

¿Qué cambios necesitamos?

“Los jóvenes tenéis que cambiar el mundo”. ¿Cuántas veces habremos oído esta frase viniendo de adultos? ¿Hasta qué punto el cambio recae en las nuevas generaciones? Siempre se nos ha dicho que somos capaces de ello, de poder mejorar las cosas, un claro ejemplo podría ser el del cambio climático. Desde pequeños se nos ha enseñado a cuidar el medioambiente, sin embargo, el cambio en los adultos no es muy notorio. Seguimos viendo grifos abiertos, papeleras sin separar entre envases y orgánica.

Cierto es que a nosotros nos toca cambiar la sociedad ya que, teniendo toda la vida por delante, entre todos la podríamos mejorar poco a poco. Nuestra generación se está acostumbrando muy rápido a las nuevas tecnologías y olvidándose de otras costumbres como las que tenían nuestros padres en la calle. Con esto quiero decir que nuestra sociedad no es perfecta, no es peor, es distinta.

La sociedad que todos conocemos tiene bastantes desperfectos. No hace falta ir muy lejos, simplemente echad un vistazo a vuestro alrededor y observad como hay gente que no respeta los gustos, el aspecto, la orientación sexual de los demás. El principal aspecto a mejorar es el respeto, tú puedes tener diferencias con alguien, pero, ¿cuál es la razón de cruzar ese límite de ir a herir a propósito? ¿No es mejor cortar dicha relación y cada uno por su lado? Es ahí cuando encontramos el primer fallo en la sociedad, el respeto.

La manera que yo creo que sería mejor para comenzar la restauración de la sociedad es inculcar el respeto desde bien pequeños, no estoy diciendo que ahora mismo no se esté haciendo, pero si hay tantos adolescentes que carecen de ello hay algo que no funciona del todo bien. Podría ser una solución la regulación de redes sociales y la información que se difunde en ellas, otra podría ser que los padres estén más encima de sus hijos y que no permitan ninguna falta de respeto hacia nadie. Es importante tener en cuenta que todas las soluciones tienen sus inconvenientes, habrá gente a la que le afecte la regulación de las redes sociales ya que es su medio de trabajo, en cuanto a la atención de los padres, podría causar que la relación empeore ya que el niño

creería que le castigan siempre que hace algo mal y crearía un símbolo de autoridad que no es el adecuado ya que está en una edad de equivocarse.

A medida que los cargos del gobierno se vayan retirando, gente joven irá adoptando las responsabilidades propias de estos cargos. Personalmente creo que la mejor manera de renovar una sociedad es que haya un símbolo, alguien que admirar, que compartir ideales, es por ello que creo que la palabra que define a la perfección lo que nos hace falta es transparencia. Poder saber a ciencia cierta qué es lo que hace la persona a cargo del país es fundamental para saber a quién confiar el poder de reestructuración de la sociedad.

Desde mi punto de vista, la decisión de elegir qué sociedad preferimos, si escéptica o comprometida depende de diversos factores, pero uno solo a destacar, la transparencia. Si nos ponemos en el caso de que alcanzamos llegar a una sociedad en la que hay total transparencia entre todo el mundo, incluyendo el gobierno, ¿De qué serviría ser escépticos? A día de hoy suena imposible pasar a ser una sociedad comprometida, ya que hay personas con malas intenciones por todos lados. A mi manera de ver siempre debemos ser comprometidos hasta cierto punto. Uno de los mayores problemas que nos encontraremos en la sociedad cuando crezcamos será que no todo el mundo tiene buenas intenciones, sino que hay gente que pretende lucrarse de otra gente por un beneficio como puede ser el económico.

A lo largo de la historia el ser humano ha ido acostumbrándose a las nuevas tecnologías de cada época, los adultos se criaron a su manera, con sus costumbres y modas. Como todos sabemos, las modas pasan y las costumbres cambian, ahora nos hemos acostumbrado a pasar más tiempo con nuevas tecnologías, pero, ¿qué diferencia hay entre un chaval de siglo XX que le regalaban una bicicleta? Lo único que yo veo diferente es que una actividad es al aire libre y otra en casa, obviamente salir es saludable, pero eso no quita que a pesar de salir de casa y hacer nuestras actividades deportivas, podamos invertir nuestras tardes jugando a juegos en línea con nuestros amigos.

Después de haber introducido cómo han cambiado los tiempos es más fácil entender que a lo mejor no tenemos desentendimiento social, simplemente es otro entendimiento social diferente. Os reto a poner a una persona mayor a

jugar a un videojuego y a un joven a arar la tierra. No cabe duda de que ninguna desempeñaría correctamente el trabajo que se le ha asignado, pero, ¿y si le damos la vuelta? Bien ahora pondremos a una persona mayor a arar la tierra (poniéndonos en la situación de que no tiene ninguna dificultad física), y al joven, con un videojuego, ahora sí que obtendremos el mejor resultado posible. El joven y la persona mayor se han criado en épocas distintas y, por ende, sus puntos fuertes no son los mismos.

Me gustaría hacer especial énfasis en cómo creemos que la sociedad debe cambiar. Personalmente creo que el cambio está en la educación, todos estamos de acuerdo de que depende de cómo has sido educado, actuarás en el futuro, por eso el comienzo de la transición se debe encontrar ahí.

Para concluir me gustaría definir la sociedad en la que vivimos con un ejemplo del famoso filósofo Rousseau: El hombre es bueno por naturaleza, y es la sociedad quien lo corrompe.

Gato con Botas